



## Opinión

# Pero No Regresará

Pedro Gandolfo

¿Por qué habría de regresar? Somos tan disimiles y la patria no es esa comunidad de camaradas que él imaginó. Somos olvidadizos y la gratitud por lo ofrecido no se salva del implacable oleaje del olvido. La ausencia, aunque lacerante para algunos, permite ir construyendo el mito y nos libra del roce de su cotidianidad. El prójimo, en cambio —amado u odiado—, nos perturba con su verdad, que siempre es plural, inarmónica, tensa. Entonces, ¿para qué habría de regresar?

Levendo la colección de mis columnas (afición en que se solaza mi lánguida vanidad) me doy cuenta, no sin cierta inquietud, de su influencia poderosa (eufemismo de "plagio") en ellas. ¿Será porque mi hermano siendo muy niño me recitaba (y torturaba) largos capítulos de "Ciudadela" mientras yo caía en el sueño? "Ciudadela te construiré en el corazón de los hombres", aprendí.

La autoridad emanada de su persona, y que me hace asentir y estroperarme con su decir y sus hechos, es inexplicable. Parece, me aventuro, haber logrado una religiosa concordancia entre su vida y sus obras, y su

fuerza es tal —vástago de robles y capes pertinaces— como para hacer pensar que quizás la muerte pudiera haber en él hecho una excepción. Su final, en efecto, se tornó borroso, impreciso como una niebla, dejando siempre abierta la posibilidad de un regreso. Es un desaparecido. Pero, ¿por qué habría de regresar?

Las últimas noticias suyas se remontan a un lejano 31 de julio de 1944. Una foto publicada ayer en "Las Últimas Noticias" lo muestra orgulloso, al lado de su bimotor, modelo Lightning P38, en el que emprende el último de sus vuelos conocidos: despega desde Córcega en misión de reconocimiento a las 8.45 horas con bencina para seis horas de vuelo. A las tres de la tarde aún no regresa. En la fotografía, el avión tiene un nombre: "L'Intransigeant".

Es cierto que en el año 2000 se celebrará su centenario y hay pocas personas que llegan hasta esa edad: es cierto, tal vez, como ya se sostiene en las oportunas biografías críticas, que era mal piloto, marido neurótico, amigo absorbente y desconsiderado, pero eso no resta nada a la irracional esperanza de que volviera o siguiera gi-

rando en su avión, al cual asimiló con un arado del aire. Pero, ¿por qué habría de volver?

Ya no están Henri Guillaumet ni Jean Mermoz, con quienes inauguró el servicio aerpostal entre Chile y Argentina en 1929. Ya no está Consuelo, su mujer; ni Maurois ni De Rougemont ni las pocas cosas amadas, únicas engendradoras de lejanías y proximidades, sentido y sinsentido. "No es la distancia la que mide la lejanía. La pared de un jardín de nuestra casa puede encerrar más secretos que la muralla china, y el alma de una niña está mejor protegida por el silencio que lo que están los oasis saharianos por el espesor de las arenas".

Un pescador, dicen, recogió, cerca de Marsella, una pulsera con su nombre, el de su esposa y unos restos correspondientes al modelo Lightning P38. ¿Es hora de cerrar el círculo? "Es necesario... es necesario... me gustaría, sin embargo, que la vida me dé a tiempo lo que corresponde. Me gustaría tener derecho al amor. Me gustaría saber por quién muero..."

Queremos que vuelva. Sí. Me gustaría. Pero Antoine de Saint-Exupéry no regresará.

El Mercurio 30. OCT. 98 P. A3 5433

## Pero no regresará [artículo] Pedro Gandolfo.

### Libros y documentos

#### AUTORÍA

Gandolfo, Pedro

#### FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Pero no regresará [artículo] Pedro Gandolfo.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile